

EDUCAR PARA LA VIDA GLOBAL

Dr. Carlos Haefner V.
chaefner@mideplan.cl

La vida social moderna se está caracterizando por una cantidad inconmensurable de procesos de ruptura, de saltos, brechas, entre los cuales se hace altamente difícil orientarse. Es el tiempo de lo multiverso. Emerge un escenario donde hay más preguntas que respuestas, donde lo característico es el aumento de la incertidumbre y de la ruptura paradigmas que nos hablaban de certezas.

El mundo de la diversidad que enfrentamos, particularmente por su complejidad, es asumido como un peligro por muchos actores. Sin embargo, el verdadero peligro puede ser la incapacidad de los sistemas especializados de la sociedad -incluido el sistema escolar- de manejar, resolver y gestionar la creciente diversidad y complejidad social.

Los ejes de la sociedad industrial se derrumban y se abren pasos nuevas coordenadas, las que han iniciado impactos sistemáticos e irreversibles en nuestras vidas cotidianas y sistemas organizacionales.

La característica esencial de la modernidad presente es la individualización (U. Beck, 2002) la que se entiende por desmoronamiento de los significados comunes que conformaban ambientes de confianza y certeza para uno mismo y que actuaban antaño como constructores de las biografías. Ahora, pareciera ser que la estandarización de lo biográfico es reemplazada por el "hágalo usted mismo" o "arréglatelas como puedas".

La vida en la globalización demanda al individuo estructurar estrategias innovadoras y flexibles para acoplarse estructuralmente a los nuevos entornos y construir formas de anclajes a los sistemas de inclusión que le permitan reelaborar sus imágenes de sí mismo. Por ello, cuando en este mundo "todo es posible" como afirmaba P. Feyerabend, debemos interrogarnos y desafiarnos respecto de la misión irrenunciable que tiene el sistema educativo de apoyar a nuestros niños y jóvenes para que logren crearse así mismo orientaciones válidas para manejar tal individualización. Hoy todo joven tiene que formar su identidad como centro de acción y orientación, lo que le permitirá conducir su vida por sí mismo y configurarla como un proceso abierto, en definitiva, como una producción aut creativa.

FUNCION DE LA ESCUELA

¿Cómo puede orientar la escuela a los niños y jóvenes en un contexto societal que avanza hacia caminos cada vez menos estipulados y definidos para abordar la vida futura?

Para algunos importantes analistas de la sociología de la modernidad, el permanente peligro que alberga el sistema educativo en el contexto de la individualización es el de convertirse en un mundo aparente, anacrónica, de un medio que introduce -o intenta- a sociedades que ya no existen o que sólo tiene significación para pequeñas subculturas.

Vale decir, bajo la individualización el rol de preparación para la vida futura pierde nitidez. De hecho, lo que oficialmente el sistema escolar haya definido como "orientaciones relevantes" y "conductas exitosas" que hay que necesariamente transmitir desde la escuela hacia las generaciones de jóvenes, se pueden volver

irrelevantes en la medida que muchas de ellas se están volatizando bajo el entramado complejo de la sociedad global.

La urgencia de la complejidad está obligando al educador a enfatizar su función de transmisión de saber y definirse menos como orientadores de acción y actitudes valorativas para la vida futura. Al mismo tiempo, los docentes viven presionados frente a los comportamientos juveniles que a sus ojos son, muchas veces, evaluados como disonantes con las conductas esperadas, especialmente del "modelo de alumno" que se ha ido configurando en el marco de los imaginarios oficiales. Aunque la verdad, muchas conductas definidas como trasgresoras pueden ser analizadas como efectos de la mayor autonomía de las generaciones actuales que se gatillan a partir de una creciente necesidades de libertad.

LA GENERACION NINTENDO

Los niños y jóvenes de hoy están formándose en una cultura de alternativas, de opciones; por ello se vuelven consumidores globales y cada vez más exigentes; aprenden a descomplejizar el mundo desde la digitalización de éste y orientan gran parte de su comunicación desde medios socio- técnicos (Chat. Teléfonos móviles, mail, etc) es la irrupción de la generación Nintendo, como algunos han llamado a este fenómeno social. En complicidad y, como parte fundamental del proceso referido, los mass media provocan nuevas, variadas y efímeros gustos, modas, tendencias y hábitos de consumo que, en definitiva, hacen poco probable diseñar modelos conductuales homogenizadores; la precariedad de las pautas es un código ineludible de la modernidad.

La escuela debe asumir un rol innovativo, mas que un medio que reproduce solamente saberes especializados que busca escolares " exitosos" , es fundamental que apueste realmente a ser cada vez un espacio experiencial que prepara integralmente para la vida.

Sabemos que apostar por una educación que fundamenta su acción en la reproducción de saberes corre el riesgo de la obsolescencia dado que la velocidad del cambio de tales conocimientos es exponencial, dado que éstos se duplican en pocos años. A modo de ejemplo nos basta observar lo que esta sucediendo con el campo de la informática, cuyo dinamismo nos sorprende día con día.

Por ello, se vuelve cada día más relevante que la escuela cree, transmita y acompañe situaciones de aprendizaje de la experiencia. Siguiendo a Humberto Maturana , la educación debe potenciar la transformación de la convivencia, donde alumnos y profesores se encuentren en el espacio relacional en donde vivimos. Educar al niño en la creación de espacios de vida, es aprender a través de lo vivido más que de lo dicho. Este espacio relacional permite la apertura de capacidades, en el actuar y reflexionar sobre lo que se construye, tomando en cuenta la realidad del niño, lo que viven y desean vivir en ese momento. En este convivir diario, el niño aprende a pensar, reaccionar, observar en el convivir con su profesor. Se aprende un vivir y un convivir, se "aprende una forma de ser humano", que se es humano desde las convivencias.